

## Dossier sobre historiografía navarra

Peio J. MONTEANO SORBET\*

### Reflexión sobre el oficio del historiador

**E**n todas las culturas y en todas las sociedades ha habido personas dedicadas a relatar los hechos, en su opinión, más relevantes acaecidos en el pasado de un grupo o colectivo. La finalidad de esa actividad ha sido también, variada, aunque muy frecuentemente el objetivo perseguido ha sido el de justificar el presente o el de proporcionar a los colectivos un elemento clave de su identidad: la creencia en una Historia compartida.

En este momento, en el que también hay mucho de eso, el papel del historiador ha cambiado radicalmente. El historiador tiene que ser una persona que con profesionalidad, honestidad y valentía debe estudiar los hechos del pasado. Y debe ser consciente de que ese pasado no es un pasado muerto, sino un pasado que en cierto modo vive aún en el presente. La función del historiador no es ni amarlo ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente. Y una vez hecho esto, transmitirlo a la sociedad en que vive, para que ésta tenga elementos que le ayuden a explicar el momento histórico que le ha tocado vivir, cómo se ha gestado, qué caminos le han llevado a él, cuáles se abandonaron y en qué circunstancias se hizo todo ello.

**33**

Historia no es, por tanto, todo lo que ha ocurrido en el pasado, sino aquellos hechos que, por un lado, resultan relevantes a los ojos de la sociedad actual y, por otro, tuvieron trascendencia en la gestación del mundo presente. Historiar significa, por tanto, seleccionar.

El Historiador tiene que ser humilde. Tiene que ser consciente de sus limitaciones y de que no es posible una objetividad total. La documentación con la que trabajamos es solo un cristal empañado que nos permite acercarnos únicamente a parte del pasado. Por otro lado, todos somos hijos e hijas del tiempo que nos ha tocado vivir: nuestra percepción de los hechos viene condicionada con nuestras propias circunstancias vitales (origen social, educación recibida, valores de nuestra época, etc.). Historiar significa interpretar. Tal vez por ello la Historia se reescribe tantas veces.

Que el historiador haya de tener profesionalidad no significa, necesariamente, que precise una formación universitaria ni que la Historia constituya su forma de vida. Me refiero a que el historiador debe tener un conocimiento de la ciencia histórica y un dominio de las técnicas auxiliares de ella. Y ese conocimiento puede adquirirse en las aulas o de forma autodidacta. El contenido de los documentos —la principal materia prima del historiador— debe ser preciso y el grado de veracidad de su información tiene que ser contrastado.

---

\* Doctor en Historia. Técnico Superior del Archivo Real y General de Navarra

Que el historiador deba ser honesto intelectualmente significa que debe ser consciente de sus limitaciones y de que sus intereses, sean estos conscientes o inconscientes, pueden estar moldeando su percepción del pasado. Debe enfrentarse al conocimiento del pasado con el menor número de prejuicios posible, plantear sus hipótesis y ver si los hechos las respaldan o no. Y estar dispuesto a admitir las conclusiones a pesar de que estas vayan contra sus convicciones presentes. Y todo ello sin caer en el relativismo histórico.

Y, por último, el historiador debe ser valiente en su función social. Debe transmitir a la sociedad en que vive sus conclusiones sobre lo que ocurrió en el pasado, aunque estas “revelaciones” contradigan las creencias o valores sociales del presente.

### Maestros

Dada mi formación, no considero que tenga un único “maestro”, como suele ocurrir cuando uno crece en su vida de Historiador bajo el paraguas de un intelectual que dirige un departamento universitario o una institución científica. Al final, he leído a muchos autores y he tenido muchos profesores, y todos han influido en mí.

Mis comienzos de Historiador son los de un joven autodidacta que empezó haciéndose preguntas sobre el pasado de lo que más cerca tenía: su pueblo. Con 18 años, sin haber terminado el COU, ya indagaba en documentos originales de los entonces desorganizados archivos municipales. Allí aprendí mi primera Paleografía y redacté mis primeras publicaciones.

# 34

Fue a los 24 años cuando comenzó mi larga etapa universitaria. Con prisas, como es de suponer. Tal vez por mis propios orígenes, siempre tuve claro que quería estudiar la Historia de la mayoría social, en mi caso, de aquellas masas campesinas que suponían el 90% de la población, la llamada “mayoría silenciosa” que tan poca atención ha tenido en una Navarra más preocupada por las élites y las minorías.

Por ello, comencé estudiando las carreras de Geografía e Historia y de Sociología en la UNED. La primera la terminé en esa misma universidad y la segunda ya en la UPNA. El doctorado en Historia lo culminé en 1999 también en la UPNA, bajo la dirección de un catedrático de mente abierta, Juan Carrasco. Pero he de reconocer que en mi formación influyeron también los cursos de doctorado que realicé previamente en la Universidad del País Vasco (EHU), con unas líneas historiográficas diferentes a las habituales de Navarra.

De mis lecturas destacaría sobre todo la obra de Maurice Berthe, un catedrático de la Universidad de Toulouse que formó parte de mi tribunal de tesis y que siempre me ha deslumbrado con su amabilidad, su agudeza intelectual y su precisión metodológica. También han influido en mí otros autores como Knetch, García de Cortázar el medievalista, Ladero, Biraben y Duby, aunque me dejo muchos. Dentro de la Sociología, mi atención siempre se ha centrado en los procesos de cambio social. Y allí la fuente de donde creo haber bebido más ha sido Sztompka.

### Modelos teóricos

Como híbrido de Historiador y Sociólogo, mis modelos teóricos también son variados. Desde los marcos teóricos de Marx a los de Weber, todos han influido en mi concepto de la Historia.

Como el primero, entiendo que las personas somos seres libres, pero que en nuestro devenir diario actuamos, elegimos, dentro de unas posibilidades limitadas que nos vienen impuestas por el marco social (mentalidades, economía, cultura, etc.). Una de sus afirmaciones la tengo siempre presente: *“Los hombres hacen su propia Historia, pero no la hacen a su gusto, no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias que se encuentran directamente dadas y transmitidas desde el pasado”*. Del segundo considero que también las ideas pueden ser motor del cambio histórico. El marco teórico de su obra *Orígenes de la ética protestante* me parece muy agudo y sugerente. Por eso valoro en las personas y colectividades bastantes más cosas que su realidad material.

En cuanto al sujeto de la Historia, es decir, sobre quién hace la Historia, me adscribo a las teorías que defienden que son las fuerzas colectivas, no las individualidades ni las élites, los agentes históricos.

## Metodología

Cuando me enfrento a un tema, intento abordarlo con el menor número de prejuicios posible. A la hora de elegir el tema tengo siempre en mente lo que dijo Burckhardt: *“la Historia es el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención en otra”*.

Ante todo, intento leer y hacerme con todo lo que se ha escrito sobre el tema, tanto en el pasado como en el presente. Analizo la consistencia argumental de sus conclusiones, el rigor del método y también el perfil del historiador: su procedencia social, su época, su formación y también su grado de objetividad, es decir, sus intereses respecto al tema.

De forma casi simultánea, comienzo con el estudio de la documentación original. Analizo dónde ésta puede encontrarse y voy allá donde está, aunque esto suponga viajar mucho. Siempre que puedo, prefiero estudiarla a partir del original, sin olvidar cómo ha sido interpretada por otro.

Esta documentación (sea primaria, documentos o secundaria, publicaciones) la analizo en profundidad. Esto supone la mayoría de las veces transcribirla, traducirla (en su caso), extraer la información relevante, organizarla y datarla con la mayor precisión.

Toda esa información la organizo con un criterio temático (aspectos que considero claves para estudiar el tema que me ocupa) y, dentro de él, cronológico-geográfico. Los hechos tienen lugar en un momento y lugar determinados y por ello tiempo y espacio se convierten en dimensiones imprescindibles a la hora de interpretar. Por supuesto, todo esto lo voy haciendo en el marco de una serie de preguntas (¿qué pasó?, ¿cómo pasó? y, la más difícil, ¿por qué pasó así y no de otra manera?), de una serie de hipótesis explicativas previas y no de forma aislada. Los temas y aspectos van formando una red de interrelaciones e interacciones, no de forma estanca o aislada. A veces, esto me lleva a realizar estudios parciales de aspectos concretos.

Es el momento en que voy materializando el relato de unos hechos y sus explicaciones.

Cuando sé qué quiero contar, me centro en la manera de hacerlo, es decir, de escribir. He de decir que, consciente de mi función social como Historiador, trato de que todas mis investigaciones culminen en publicaciones: artículos, libros, conferencias, reportajes videográficos...

A la hora de escribir intento combinar rigor técnico y tono divulgativo. Para ello me ha sido de gran utilidad la experiencia que recabé como profesor en la UNED y en la UPV-EHU y la que a diario tengo en mi trabajo como Archivero de Referencia en el AGN. Pienso constantemente en el lector medio y en el hilo argumental y la información mínima necesaria para que vaya comprendiendo el relato. El hilo argumental que sigo es, casi siempre, cronológico, aunque a veces no es fácil relatar linealmente procesos que están ocurriendo e influyéndose mutuamente de forma simultánea.

En una primera fase, la redacción se centra en fijar el contenido. Solo cuando sé lo que quiero contar suelo centrarme en el cómo. Le doy la extensión (no me gustan los libros excesivamente largos), subdivido su estructura, pulo el lenguaje (palabras, longitud de las frases), añado las ilustraciones y apéndices, etc.

Como en una cocina tradicional, dejo el libro reposar unas semanas, el tiempo justo para que me “aleje” un poco del tema y pueda enfrentarme a la última redacción del texto de una forma más cercana a la que tendrá el lector. Para ello combino conclusiones generales y un poco abstractas, con ejemplos concretos —experiencias de personas de carne y hueso— que los ilustran.

### Libros de Historia de Navarra que no deberían faltar en una biblioteca

# 36

Normalmente leo y trabajo con libros muy especializados que pueden resultar un poco “tochos” para el público en general.

Con todo, y arriesgándome a dejar muchos en el tintero, en cuanto a los libros generales de Historia de Navarra considero que las siguientes monografías no deberían faltar en una biblioteca pública navarra:

—*Historia política del Reino de Navarra*, de Lacarra. Cuarenta años después, sigue siendo una obra general imprescindible para el periodo medieval.

—*Historia de Navarra*, de varios autores, de la editorial Kriselu, uno de los pocos que cubre el espacio histórico desde la Prehistoria hasta el último tercio del siglo xx.

—*Navarra. Historia del Euskera*, de Jimeno Jurío. Ejemplo de un libro hecho con profesionalidad y amor al tema al mismo tiempo.

—*La hora navarra del siglo xviii* y *Los vascos*, ambos de Caro Baroja.

—Como material gráfico, sobre todo para el sector escolar, *Atlas histórico visual de Navarra*, del Diario de Navarra. A un nivel más general, también el *Gran Atlas Histórico del Mundo Vasco*, editado en su día por El Mundo.

Además de estos, hay multitud de libros monográficos sobre temas concretos que, por su calidad, no deberían faltar en una biblioteca navarra. Pero relacionarlos sin imperdonables omisiones sería muy largo.